

PREMIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses á pts.
Provincias, tres id. 450
Estranjero, un año. 100
Estranjero, un año. 80
Las suscripciones hechas por conducto
de los correspondientes tienen un au-
mento de 10 por 100.

El número suelto, á 50.—Atrasado 15
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN SEBASTIAN, letra L

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana 10 céntimos la línea
—En tercera plana anuncios prefe-
rentes (reclamos), 20 céntimos la lí-
nea.—Gacetillas, 50 céntimos la lí-
nea.—Anuncios en la primera plana
1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de
inserciones

COMUNICADOS á precios convencio-
nales de 1 á 20 líneas

Administrador: C. Samperie

Año III TELÉFONO NÚM. 23 San Sebastian Sábado 21 de Febrero de 1891 TELÉFONO NÚM. 25 Núm 735

EL SECRETO DEL CACIQUISMO

No haya miedo que conteste el órgano de la coalición liberal, cuando de dar razones se trate.

Ni una sola ha encontrado que oponer á las nuestras. Calla á todo, como esos acusados á quienes lo abrumador de los cargos deja mudos.

Significa el silencio de la coalición liberal, que ésta no quiere la coalición de los partidos liberales. ¿Por qué? Porque no quiere la completa rectificación de la política vascongada en sentido liberal.

Estamos, pues, como antes.

Quienes habían alimentado la generosa esperanza de que iban á tener término las luchas mantenidas por los partidos liberales, y que íbamos á llegar á su inteligencia decorosa y fecunda, pueden confesar su desengaño.

La coalición liberal, que tiene engañados á los liberales de los pueblos, se obstina en continuar entregando los municipios y la provincia á una oligarquía, y la representación más alta del país al absolutismo.

«El concepto de liberal es muy contingente y mudable. A ese concepto, tan sujeto á variación, se ha sustituido la democracia, que es todo un gobierno, que es ciencia y arte.» Estas palabras de nuestro querido amigo D. José de Carvajal, señalan las diferencias que hay entre la coalición liberal y nosotros.

La coalición entiende que política liberal es negar el carlismo, pero sin afirmar principios liberales.

No cumple siquiera el fin propio de todas las coaliciones: destruir. Su obra se endereza únicamente á lograr este resultado: sustituir unos hombres con otros. Llamanse aquellos carlistas, y profesan el absolutismo; los otros, profesando el absolutismo, se llaman liberales. Miserable cuestión de nombre, que ha traído y seguirá trayendo sobre el país males sin cuento.

Los hechos han demostrado que, sobre ineficaz, es contraproducente la coalición liberal. Ella se revela contra los hechos, y dice: «Soy la mayoría. Fuera de la capital, entre cien liberales apenas se cuenta un disidente.» Hoy nos toca ser apenas la centésima parte. Otros días dice la coalición que sus candidatos fueron derrotados porque les faltó nuestro apoyo. Pero, en fin, pocos ó muchos, algunos somos. Y puesto que se estima necesario el concurso de todos, y no hemos de prestarlo sino mediante la coalición de los partidos, ¿cómo podrá la mayoría vencer, si rehuye la inteligencia con nosotros?

Claro está que habríamos de llevar á la coalición de los partidos, el criterio democrático, y que los hombres á quienes tocara representarnos en las corporaciones electivas, habrían de defender los intereses democráticos, esto es, al pueblo.

La coalición liberal, que no es democrática, ni liberal tampoco, solo aceptaría nuestro concurso á una condición: que abdicásemos de nuestras ideas, que dejásemos de ser liberales y democratas.

Sabe que esto no es posible, y por eso se niega á la coalición de los partidos liberales. Está, pues, descubierta su secreto. La coalición liberal es enemiga del liberalismo.

LA OBRA COMUN

Muchas son las personas que nos han felicitado por los artículos que hemos escrito estos días pidiendo una rectificación política en sentido liberal y sobre la base de la coalición de los partidos liberales frente al carlismo.

Nos dicen esas personas que se hallan conformes del todo con nosotros, y nos excitan á que perseveremos en nuestra actitud.

Poco trabajo nos costará acceder á lo que de nosotros se pide. ¿Acaso es nuevo lo que esta semana hemos escrito? Hace dos años decíamos lo mismo.

Entonces estábamos muy lejos de que los hechos acreditasen nuestras previsiones.

Hoy la realidad de las cosas muestra cuán en lo cierto estábamos. De ahí que hoy haya causado efecto lo que entonces pasó desapercibido.

Lo decimos en abono de las soluciones que defendemos, y no por otro motivo, y para llegar á esta conclusión.

Es de agradecer que personas apartadas de nosotros por sus ideas políticas, encuentren bueno nuestro criterio, y lo manifiesten así. ¿Pero no sería mejor que predicasen con el ejemplo?

Los centralistas se proponen organizar sus huestes. ¿Por qué los posibilistas no hacen otro tanto? Así obligarían á los amigos del Sr. Sagasta á levantar bandera, como, por lo visto, van á hacer los fusionistas vascos.

En tanto los republicanos todos no den el ejemplo, los fusionistas mantendrán la confusión actual. Y se comprende. Ellos son los únicos que sacan provecho de la coalición liberal, que es una especie de fábrica de diputados fusionistas, elaborados con elementos republicanos.

Seamos prácticos, y afirmemos con hechos las palabras. Los conservadores tienen abierto banderín de enganche. Los reformistas se hallan definidos. Lo estamos nosotros. Pronto lo estarán los centralistas. Si los amigos del Sr. Castelar tienen el valor de sus convicciones, prestarán un gran servicio á la causa liberal, porque, al definirse, habrán resuelto gran parte del problema, obligando á los fusionistas á que se definan.

Realice cada cual la parte de labor que el deber le imponga, y lo que hoy parece difícil, casi imposible, será mañana la cosa más llana del mundo.

Eso, á no ser que se quiera que nosotros organicemos también los partidos ajenos.

El *Fuerista* está resentido contra el señor Olazabal, porque el delegado de don Carlos no le mandó copia de su carta rectificando á *La Voz de Guipúzcoa*.

No vemos que haya motivo de incomodidad.

El Sr. Olazabal habrá querido evitar á *El Fuerista* que entre en ganas de decir quiénes son los comisionados integristas que se acercaron á la coalición liberal.

Y la razón es obvia.

De palabra en palabra, y de revelación en revelación, se puede llegar á averiguar todo lo que aun permanece entre sombras.

Tal vez el Sr. Olazabal no quiera enterarse de cómo le derrotó en Aspeitia el señor Nocedal.

Semirrepresentante de la coalición liberal en el Congreso.

No leemos *La Fe*, y lo sentimos, porque estos días se despacha á su gusto.

A juzgar por el siguiente suelto de *El Resumen*, que no tiene desperdicio:

«*La Fe* la emprende con la *Compañía de Jesús*, y más especialmente con los jesuitas de Loyola, como ella dice.

Asigura que la *Compañía* ha sido siempre partidaria de las monarquías semilegítimas y aun liberales.

Que fué regalista más de una vez.

Y otra porción de verdades por el estilo, á las que pone por corona el siguiente párrafo:

«D. Ramon Nocedal ha sido el candidato de Cánovas y Sivela, y por eso ha salido diputado, contando con la influencia de los jesuitas de Loyola, á quienes obligaba á ebrar así la gratitud, las preferencias de convicción.

«Por lo demás, mejor. La ocasión es admirable para que se desfilen esa bolita de jabón.

«Que se desfilará por sí misma y sin tardar.»

«Miran por dónde resulta San Ignacio de Loyola fabricante de jabón.

Y no de jabón noble, como el de los príncipes del Congo, sino del que sirve para lavar la ropa sucia de integros, mestizos y carlistas.

«¿Qué decepción para los devotos!»

También resulta que podemos presumir de qué lado caerá el Sr. Nocedal.

Del lado de la legalidad.

Así se explica que le ayude la coalición liberal, defensora de las instituciones... y de los jesuitas.

El órgano del caciquismo, que no hace muchos días pedía la unión de todos los republicanos, no sabe lo que hacer para demostrar lo contrario.

Ayer reprodujo un artículo de *El Día*, dedicado todo él á combatir, y aun á denigrar, al Sr. Ruiz Zorrilla.

Todo lo que contra el jefe de la revolución digan, imaginen ó tramen los monárquicos, le parece admirable al periódico que aun ostenta á su cabeza estas palabras: «Diario Republicano», y pide la unión de todos ellos, sin intransigencias, ni imposiciones, ni republicanismos.

Y si los ataques al Sr. Ruiz Zorrilla se fundan sobre falsedades, mejor que mejor. Semejante conducta es digna, decente, caballerosa, sobre todo tratándose de gentes que estuvieron al lado del Sr. Ruiz Zorrilla en los días felices, y que en los de la desgracia han acudido á él en más de una coyuntura.

Son muy republicanos y muy caballeros los electores de Calbeton y Blanchon.

En cambio, el órgano del caciquismo se indigna ante la idea de que la unión vascongada piense llevar carlistas al seno del Ayuntamiento de San Sebastian.

Indignémonos todos.

La unión vascongada está dejada de la mano de Dios, si ha pensado en eso.

¿Pues no saben los señores unionistas que el privilegio de llevar carlistas al Ayuntamiento de San Sebastian lo consiguió y obtuvo en 1889 la coalición liberal?

¡Y luego se dicen conservadores! Más les valiera respetar la propiedad ajena.

Solo la coalición liberal tiene derecho á atentar contra los sentimientos liberales del vecindario donostiarra.

Ella busca á los ex-oficiales de D. Carlos, les hace concejales y nos los pasa por las narices.

Por algo es la mayoría.

¿Quién sabe si en la reunión que ayer celebraron los carlistas, se trató de los concejales futuros, y de quién ha de elegirlos, si la coalición liberal, ó los otros!

Después de todo, no estarían mal unos cuantos católicos de esos en el Municipio.

Así como hay concejales palatinos, y concejales librepensadores ó que promiscuan en Miércoles de Ceniza, tal vez convenga que haya unos carlistas para que representen al Ayuntamiento en las procesiones y asistan á ellas con devoción.

¡Ah! Y también debe haber algun integrista, para que vaya á oír, en representación del Municipio, los sermones del Padre Obieta, de cuyos dulces y persuasivos acentos suponemos que no nos privarán en la presente Cuaresma.

Los únicos que estorban son los republicanos, que han dado en la manía de que los liberales deben serlo de verdad.

De algo más desagradable para la coalición se trató, á lo que dicen las gentes, en la reunión que ayer celebraron los carlistas.

Como lo que fuere sonará, porque, de callarse, podría decirse del partido carlista que ha sido cornudo y paleado, esperamos á que reviente su dignidad por donde, como y cuando quiera.

Y eso que tenemos grande curiosidad por saber cómo se pueda pertenecer á la coalición liberal y ser representante de un conde carlista en víspera de elecciones.

Acaso las consideraciones de partido, mal entendidas, sellen los labios de los carlistas; con lo que todos quedarán á la misma altura.

Que es la de los comisionados integristas cuyos nombres no publica *La Voz*, de miedo que cuenten los chanchullos que realizaron integros y coalicionistas liberales en las elecciones de diputados.

En las cuales observó la coalición una conducta tan correcta como en la de senadores.

Porque hay corrección, sí, señor, en las cosas feas como en las bonitas.

Ayer salió para Madrid el señor marqués de San Felices.

No presenciemos la despedida que le hicieron sus amigos de ayer, sus amigos de hoy y sus amigos de mañana.

Así que no podemos aseverar la certeza de lo que vamos á decir.

Cuentan por ahí que, entre las personas que despidieron ayer al candidato derrotado por la coalición liberal, se hallaban

los señores que componen el Consejo de Administración de la Compañía del Tranvía.

Puede que en esto haya un error, y que, en vez de los señores del Consejo, etc., etcétera, solo asistiese una comisión del Consejo, etc. etc., etc.

Para representar á los amigos de mañana del señor marqués, basta una comisión, á nuestro modo de ver.

Ahora, si el señor marqués obtuviese que el Estado no cobre los miles de pesetas que la Compañía del Tranvía debe pagar por el impuesto de viajeros y mercancías, sería cosa de que, á su vuelta (la del marqués), saliese á recibirle en pleno el Consejo de Administración de la Compañía del Tranvía.

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.

Nosotros, ¡al fin, españoles!, no nos oponemos á que la Compañía del Tranvía deje de pagar el impuesto que satisfacen los pobres, esos míseros carreteros que se ganan trabajosamente la vida con un carrito y un peneco.

Pero á condición de que el caciquismo ordene á sus diputados provinciales que supriman el impuesto de cadenas, y de que el señor marqués pida que la exención del impuesto alcance á todos.

Y cuenta que los únicos carros en que tenemos participación, son los destinados á recoger á la coalición liberal.

Es decir, los carros de la limpieza pública.

La *Justicia* llegada ayer á San Sebastian contesta al órgano del caciquismo.

Y le dice lo que ya había dicho el señor García Alvarez y sostenido *LA LIBERTAD*.

Como pudiera darsé el caso de que el órgano del caciquismo saliese diciendo mañana que si fué ó que si vino, archivamos el artículo de *La Justicia*, á los efectos consiguientes.

Por hoy, copiaremos únicamente un párrafo del diario centralista.

A saber:

«En una palabra: nosotros entendemos que la coalición liberal guipuzcoana, como las de las otras provincias vascongadas, debe servir solo para destruir, porque para construir todas las coaliciones son pésimas.»

¡Demonio de superlativo! No hallamos medio de decir que la coalición liberal es la peor de todas las coaliciones.

Semejante al perro del hortelano, ni hace, ni deja hacer; esto es, ni destruye, ni deja destruir.

Como que, en realidad, no es coalición, sino oligarquía disfrazada con forma de partido.

CAJAS DE PREVISION OBRERAS

Las Cámaras francesas habrán de ocuparse en breve de un importante proyecto de ley que forma parte de la serie de reformas en preparación, en proyecto ó ya establecidas, con objeto de mejorar las condiciones del obrero.

El proyecto á que nos referimos tiene por fin esencial poner á cubierto de accidentes imprevistos los fondos que constituyen las cajas de prevision de obreros y empleados, ya sean éstos procedentes del ahorro, ya de donaciones de los fabricantes y empresarios, ya, en fin, de la participación en los beneficios.

Sucedía en Francia, como sucede entre nosotros, aunque en menor escala, porque en España escasean las instituciones obreras de prevision, que los fondos de las cajas eran administrados por los patronos, dueños ó empresarios, y que al ocurrir una quiebra se encontraban los obreros con que los fondos habían desaparecido, quedando únicamente un crédito á favor de la institución, que raras veces podía hacerse efectivo ni aun en pequeña parte.

A evitar esto tiende el proyecto de que hablamos, proponiendo la creación de una caja destinada á recibir, conservar y administrar, bajo la tutela del Estado, los fondos de las instituciones de prevision que funcionan ó en adelante funcionaren en Francia, quedando de esta manera el Estado responsable de estos fondos.

Desde luego, como garantía, no puede